



El terror de nuestros abuelos

Por Tomás Bustamante

En estas columnas dedicadas al género del terror me gustaría hablar de unos clásicos que aunque hayan pasado 60 años de su publicación son auténticas joyas y cuyo estigma hemos arrastrado hasta hace muy poco.

Me estoy refiriendo a la editorial americana E.C. Comics, creada a principios de los 50 y dedicada casi en exclusiva a la publicación de cómics de terror y de suspense cuyos títulos más famosos fueron *Tales from the Crypt*, *The Vault of Horror* y *The Haunt of Fear*.

En sus historias, de 6 a 8 páginas aparecían personajes con destinos frecuentemente irónicos a la vez que tétricos. Cada historia de los títulos de horror era presentada siempre por uno de los anfitriones del horror, siendo cada uno de ellos el "dueño" de una de las series: el Guardián de la Cripta para *Tales from the Crypt*, el Guardián de la Bóveda para *The Vault of Horror*, y la Vieja Bruja para *The Haunt of Fear*. Además de comentar jocosamente los detalles desagradables de las historias, estos personajes se metían los unos con los otros, desplegando un arsenal de puyas que llegaban incluso al insulto hacia el lector ("Saludos, forúnculos y muertos vivientes...").

Los grandes problemas llegaron cuando en 1954 se publicó el libro *Seducción del inocente*, que obtuvo un gran éxito y que sumado a una audiencia en el congreso so-



bre delincuencia juvenil retrató a los cómics de forma especialmente negativa. Para evitar problemas se creó el Comics Code Authority, un sello de autocensura entre cuyas normas estaba la prohibición de que en la portada de los cómics pudiera aparecer la palabra 'horror', 'terror' o 'raro', así como una total ausencia de violencia, sexo o monstruos. Esto llevo al fin de la editorial, pero años mas tarde, cuando las normas se fueron relajando, se realizaron múltiples ediciones de este material de gran calidad, ya que mucha gente los recordaba con cariño y son cómics que a pesar de los años no han perdido apenas vigencia.

En España existe una recopilación de hace apenas cinco o seis años con un compendio de sus mejores historias, con lo que no debería ser difícil de conseguir.

Halloween dead walking

Por Antonio Virtudes

Imaginaros, lectores, un caso improbable en el que el uno de noviembre, día de todos los santos, vais camino del cementerio de Cuenca para, de recuerdos y crisantemos, estar con vuestros seres queridos y ausentes.

Por ahora muy factible, pero, animemos esto. Camino del hospital ocurre un accidente del que despertáis, sin recordar nada, en un hospital vacío y silencioso. Descubrimos que nadie hay mas que cadáveres mutilados y con aspecto de que un caos se haya apo-



derado de todo. Al salir me encontráis a mi, igual de despavorido y asustado.

Huimos, percatándonos de que las calles están igual que el hospital..., excepto por unos seres casi descompuestos que andan sin sentido atacando a los escasos seres vivos que observan, sea animal o persona, sea alarido o gemido.

Algo realmente brutal ha pasado en este incierto tiempo que has pasado encamado y, escabulléndonos de la infernal ciudad camino del campo, encontramos a otras pocas personas, cada una desquiciada y con su cruz a cuestas. A punto de perder la cordura o la fe en Dios, vamos observando cómo nuestros compañeros vivos van cayéndose y, a veces, incorporándose; otros tienen problemas distintos. Vamos observando cómo las convenciones morales, sociales y vitales que teníamos por norma, se van al traste, teniendo que inventar casi simultáneamente otras nuevas, día a día.

Los zombies es lo de menos, son simplemente las dimensiones del teatro, la amenaza constante y diaria que tenemos los supervivientes. Lo que importa somos nosotros y nuestras neuras, nuestras paranoias y sobre todo nuestro salvaje instinto de sobrevivir. Y todo ello sin ningún atisbo de mejoría, recuperación o invitación al optimismo.

Esto es lo que nos proponen Adlard, con dibujos directos y detallistas, y Robert Kirkman, con unos diálogos y pensamientos de psiquiatra hábil, juguetón y malvado. Es la serie *The dead walking*, 'Los muertos vivientes', para entendernos.

Recientemente me he enterado de que los americanos tienen en mente hacer una serie de televisión sobre esta saga de tebeos. Y, adivinando el terreno fértil que son los cómics, cruzo los dedos para que quienes la realicen sean competentes, ya que puede ser algo realmente brutal y aquí ya tienen un fiel fan que seguirá este macabro asunto con verdadero interés y mucha expectativa.